

El poncho de Cacha se resiste a desaparecer gracias a un emprendimiento familiar



En Cacha la familia Congacha Gualán mantienen la tradición del tejido a mano.

Bien podríamos decir que María Gualán Janeta es una de las últimas tejedoras de la parroquia Cacha (Chimborazo). Desde los 8 años de edad empezó a tejer como parte de la tradición familiar. Ahora María es la madre de cinco hijos, quienes continúan con esta actividad, que en parte se sustenta a través del Crédito de Desarrollo Humano del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).

María nos cuenta que heredó el oficio de sus antepasados. “La mayoría de comuneros se dedicaba a tejer y cada miembro aprendía casi de forma obligatoria este arte”, dice. En la actualidad esta familia emprendedora se posiciona como una de las máximas exponentes y casi últimas tejedoras de la provincia de Chimborazo.

Para confeccionar un poncho de Cacha el proceso se inicia desde la compra del hilo y se extiende hasta su clasificación, la instalación en el telar, los acabados y la comercialización. El telar es una máquina confeccionada en madera que funciona únicamente mediante la fuerza humana. La familia Congacha Gualán prefiere trabajar con sus manos antes que incorporar la tecnología mediante máquinas.



Cada uno de los miembros de la familia cumple una función en el tejido de los ponchos y otras prendas.

La tarea de un tejedor de Cacha comienza muy temprano. La deshilación se ejecuta con utensilios de madera e instrumentos comunes como el “huso” (objeto que sirve para hilar fibras textiles), que cumple una función importante en esta tarea. Después, a la luz del sol, se continúa en los telares y máquinas de coser. Incluso el proceso de tinte para los hilos se ejecuta de manera natural, utilizando flores y frutas que proporcionan vivos colores.

Con estas habilidades, la familia creó la empresa Artesanías Cacha ARTECA, a través de la cual confeccionan variadas y coloridas prendas ancestrales, cuyo precio varía de acuerdo al producto y el nivel de dificultad en su elaboración; entre ellas están ponchos, chalecos, bufandas, almohadas, forros, fajas, carteras e incluso realizan varios diseños de bisutería.

Sin embargo, uno de los productos más solicitados es el poncho, que lo trabajan en diversas tonalidades. Su bordado y combinación multicolor expresa varios significados como el calendario indígena, la flora, la fauna y las estaciones del año. Esta prenda se elabora en alrededor de una semana; su precio va desde los 55 dólares en adelante y representa un ingreso aproximado de 1.100 dólares mensuales.



El poncho de Cacha se resiste a desaparecer gracias a un emprendimiento familiar.

María era usuaria del Bono de Desarrollo Humano (BDH), y solicitó el Crédito de Desarrollo Humano (CDH), para mejorar su emprendimiento con la compra de dos nuevos telares.

En la actualidad cada miembro de la familia Congacha Gualán realiza una función dentro de este emprendimiento; con ello mejoran su condición económica, además de continuar con una tradición milenaria, reconocida en el país e incluso a nivel internacional. Los diseños nacen desde su imaginación y creatividad, y están relacionados con la naturaleza y la Pachamama o Madre Tierra.

María Gualán es parte de las 3.646 personas que recibieron el Crédito de Desarrollo Humano en Riobamba para fortalecer su emprendimiento en lo que va del 2019. El MIES invierte en este rubro más de tres millones de dólares.